

cón 3M (16)

RICARDO RIVADENEIRA MONREAL

Santiago, 10 de Agosto de 1987.

Señores
Sergio O. Jarpa R.
Jaime Guzmán E. y
Andrés Allamand Z.
Presente.-

Estimados Vicepresidentes y amigos:

Renovación Nacional debe ir preparándose desde ahora para afrontar la próxima sucesión presidencial dentro de la alternativa más probable, que es la del plebiscito. Debe prepararse también para la posibilidad de que el General Pinochet sea el candidato en ese plebiscito, seguramente en un clima de alta confrontación, anunciado por el lenguaje del voto político del PDC y por otras muchas manifestaciones poco conciliadoras provenientes de todos los sectores en pugna.

Como la derrota en el plebiscito acarrea consecuencias muy graves, particularmente si el candidato es el Presidente Pinochet, es preciso adoptar al interior del Partido todas las medidas necesarias para contribuir a evitarla. Y aún cuando el Presidente terminara por no ser el candidato, asiste razón a quienes piensan que de todos modos conviene dar ahora impulso a su postulación.

Yo aparezco ante la opinión pública demasiado comprometido con una posición contraria al plebiscito, y para el caso de mantenerse éste, con una clara preferencia por un candidato civil, como el descrito por el Almirante Merino y los Generales Matthei y Stange.

Efectivamente, creí conveniente plantear ante el país la conveniencia de que las FF AA abandonen, mediante la correspondiente reforma constitucional, la responsabilidad que ahora sus Comandantes en Jefe tienen en la elección del próximo Presidente de la República, de manera que la derrota electoral de la oposición socialista y democratacrática corra por cuenta exclusiva de los sectores civiles que debe encabezar Renovación Nacional (como en todo caso tendrá que suceder en la próxima elección parlamentaria). Y que sea mos nosotros, los civiles, quienes asumamos el riesgo de un eventual fracaso electoral.

Yo he pensado que tan enorme desafío haría crecer a Renovación Nacional, porque terminaría por unir bajo su alero a todas las corrientes, a todos los partidos, a todos los grupos y a todos los independientes que están más acá del socialismo y del PDC. Sectores que a mi juicio consti-

tuyen la mayoría del país y que, como nosotros, creen en el orden, en la preeminencia del Derecho, en la propiedad privada, en la economía social de mercado y en las limitaciones de los poderes del Estado en beneficio de la libertad y de los derechos inalienables de las personas.

Para el caso de mantenerse el plebiscito, he expresado mi preferencia por un candidato civil que evite una confrontación tan aguda como la que ya estamos viviendo y que cada día aumentará en virulencia. Para lo cual pienso que debe ser una persona aceptada o aceptable incluso para una parte importante de la actual oposición democrática y, en especial, para amplios sectores de la Iglesia, y cuya elección sea reconocida como legítima al menos por los sectores políticos internacionales afines a nosotros. Nunca he descartado que el General Pinochet pueda llegar a ser ese civil, pero he asignado pocas probabilidades a esta alternativa.

Demás está decir que mi posición no ha envuelto jamás un juicio negativo para la persona del General Pinochet, ni menos para la obra central de su Gobierno, que todos deseamos ver proyectada en el futuro, con las correcciones y enriquecimientos del caso. He declarado muchas veces que el Presidente suscita en torno a su persona un gran apoyo ciudadano, de manera que es sin duda el candidato con más posibilidades de ganar un plebiscito confrontado. Que seguirá siendo un líder mientras viva y que su regreso al poder será reclamado por la mayoría del país ante el menor fracaso de su sucesor.

En cuanto a las FF AA, a las que tanto debemos, estimo que su alejamiento de todo compromiso político-electoral las reforzaría, en beneficio de su altísima misión propia, en la que debe incluirse la defensa de la Nación contra el comunismo, si éste vuelve a amenazar su soberanía o su identidad.

Sigo creyendo que la derrota electoral del socialismo y del PDC debe ser obra nuestra, de los civiles encabezados por Renovación Nacional. En tanto que la derrota del totalitarismo marxista debe ser tarea que encabecen nuestras FF AA, con el apoyo de todos los partidos verdaderamente democráticos e incluso de la Iglesia. Esta, creo, debe ser nuestra doctrina.

Como los acontecimientos políticos han evolucionado - y más que probablemente seguirán evolucionando - en un sentido diferente al punto de vista que he creído necesario sustentar ante la opinión pública, me parece evidente que no conviene que yo continúe como Presidente de Renovación Nacional. Ello es así porque mi sola permanencia en el cargo transmite una imagen de Renovación Nacional débil frente a la posición que con más seguridad deberá adoptar en el próximo futuro: apoyar decididamente al General Pinochet en un plebiscito confrontado. Y si llega a ser claro que esta es la única alternativa de derrotar al

socialismo y al PDC, no quiero yo, ni puede querer el Partido, debilitarla de ninguna manera, menos manteniendo en tan elevada posición a una persona que, sin duda con patriotismo y buena fe, creyó de su deber poner en evidencia los riesgos y las desventajas de ese sistema de elección y de esa postulación. Ahora ha llegado el momento en que la Presidencia del Partido sea asumida por quien pueda poner de relieve sus ventajas y garantías.

El principal objetivo de mi designación está, a Dios gracias, conseguido: la unidad de los tres grupos que con tanta generosidad se fusionaron. La inmediata tarea pendiente de conseguir las afiliaciones que la ley exige, depende de un esfuerzo de organización para el cual no será difícil encontrar una persona por cierto más competente que yo, que por lo demás no necesitará prestar su concurso sino por los breves meses que faltan para elegir a las autoridades definitivas del Partido.

Vengo, pues, en renunciar al cargo de Presidente de Renovación, renuncia que les ruego transmitir a la Comisión Política para los efectos reglamentarios del caso.

Aun cuando por mi falta de vocación política y mis deficiencias personales no ha sido fácil la tarea que me ha correspondido cumplir, no quiero que se crea que renuncio por comodidad. Lo hago por las razones estrictamente políticas que he expresado.

Deseo fervientemente que la fórmula del plebiscito, probablemente con el General Pinochet como candidato, sea la mejor para el país. Espero que mi sucesor contribuya a que ella sirva para transitar pacíficamente a la democracia, evitando que se revierta la obra positiva del régimen y que nuestras aspiraciones sean derrotadas. Deseo lo mejor para Renovación Nacional, para todos sus dirigentes y para todos sus militantes, sin distinción alguna.

Agradezco la confianza, amistad y simpatía que todos me dispensaron, especialmente mis compañeros de directiva, los miembros de la Comisión Política y los dirigentes comunales, provinciales y regionales. Les ruego olvidar tantas molestias que causé y que todos supieron dejar pasar con infinita paciencia.

Les saluda con el mayor aprecio, su amigo,

